

ADORACIÓN en FAMILIA



GUÍA DE ESTUDIOS

del libro
*El corazón de la iglesia:
Familias unidas en la
Palabra y la misión*



Iglesia Adventista
del Séptimo Día
MINISTERIO DE LA FAMILIA

Producción ejecutiva

Erton Köhler
Edward Heidinger
Marlon Lopes

Coordinación general

Alacy Barbosa
Maria Cristina Barbosa

Colaboradores

Gabriel Horacio Boleas
Efrain Choque
Rosa Ema Parra Romero
Manuel Enrique Melo Céspedes
José Antonio Paredes Calderon
Alberto Peña Salvatierra
Ruben Montero
Soledad Álvarez de Sánchez

Participación en los videos

Bruno Raso
Edson Choque
Glauca Clara Korkischko
Josanan de Barros Junior

Programación visual

Cleusa Santos

Foto de tapa

@paffy | Adobe Stock

Impresión

Asociación Casa Editora Sudamericana

Accede a los videos con comentarios sobre las lecciones en:
www.adventistas.org/es/familia

Introducción

LOS MALES QUE AQUEJAN al corazón suelen estar en la parte superior de la lista de las enfermedades más fatales de la humanidad. De surgimiento casi siempre furtivo y silencioso, estas enfermedades podrían ser evitadas y prevenidas; pero, como son imperceptibles al principio, su portador generalmente no se preocupa ni toma medidas para aliviar o remediar el problema.

Así como cada persona necesita mantener la salud del corazón, la iglesia necesita un corazón vigoroso y palpitante. Debido a su importancia y relevancia en la marcha del pueblo de Dios hacia la eternidad, la Escuela Sabática, un ministerio de discipulado familiar centrado en la misión, es cariñosamente llamado “el corazón de la iglesia.” Y para tener una iglesia fuerte, resistente y resiliente en este viaje en medio del drama del Gran Conflicto, este corazón necesita atención, tratamiento y prevención de problemas para que no falle y el pueblo de Dios llegue al final que él soñó. El objetivo de toda esta atención deben ser los elementos que componen la Escuela Sabática, cada miembro y su familia. Personas que cuidan de otras personas, para que el cuerpo de Cristo cumpla su misión.

Con este contexto en mente, ¿qué se puede hacer en casa y en cada clase de Escuela Sabática para que el corazón de la iglesia palpite más fuerte y al ritmo correcto?

Para responder a esta pregunta y ayudar con esta tarea, se ha preparado una guía de estudio del libro *El corazón de la iglesia: Familias unidas en la Palabra y la misión*. Su propósito es llevar al lector a repensar y evaluar la vida espiritual, tanto personal como familiar. Algunos de los pensamientos contenidos aquí son: ¿Cómo está el discipulado de los niños? ¿Nos estamos preparando para una participación misionera efectiva? ¿Hago del estudio de la Biblia un hábito diario?

Además, esta guía también te ayudará a encontrar tratamiento para los males del corazón espiritual y te enseñará cómo prevenirlos. Que Dios te acompañe en este viaje.

Pr. Alacy Mendes Barbosa

Ministerio de la Familia

División Sudamericana

1

LECCIÓN

La Escuela Sabática, un corazón que mueve los corazones

INTRODUCCIÓN

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (Prov. 3:5).

“Nuestras Escuelas Sabáticas no son nada menos que sociedades bíblicas, y en la sagrada obra de enseñar las verdades de la Palabra de Dios, ellas pueden llevar a cabo mucho más de lo que hasta ahora han hecho. La Escuela Sabática, cuando es bien dirigida, posee un poder maravilloso, y está adaptada para hacer una gran obra” (p. 5).

1. ¿Cuál es la función de la Escuela Sabática? (p. 5)

Siento un profundo interés en nuestras Escuelas Sabáticas de todo el país, porque creo que son el instrumento de Dios para la educación de nuestra juventud en las verdades de la Biblia. Los padres y los maestros deberían hacer esfuerzos constantes para interesar a la juventud en asuntos de importancia eterna. La Escuela Sabática es un campo misionero.

2. ¿Por qué la Escuela Sabática es un importante ramo del trabajo misionero, especialmente para los jóvenes? (p. 6)

La Escuela Sabática es un importante ramo de la obra misionera, no solo porque da a jóvenes y ancianos un conocimiento de la Palabra de Dios, sino porque despierta en ellos el amor por sus sagradas verdades, y el deseo de estudiarlas por sí mismos; y sobre todo les enseña a regular sus vidas por sus santas enseñanzas.

3. ¿Qué debe suceder con los líderes y maestros de la Escuela Sabática, para que tengan éxito en su trabajo? ¿Por qué? (p. 6)

Los directores y los obreros de nuestras Escuelas Sabáticas tienen un campo muy importante y abarcador que cultivar. Necesitan ser bautizados con el Santo Espíritu de Dios, para que sus mentes sean inducidas a emplear los mejores métodos, y a seguir los mejores planes con el fin de que su obra tenga éxito completo.

4. ¿Cuál es la gran obra de educación que debe ser realizada por la Escuela Sabática? (p. 7)

Hay una gran labor educativa que llevar adelante. Los maestros deberían orar a menudo por los niños y jóvenes y con ellos, para que puedan ver al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Deberían enseñar a los jóvenes su responsabilidad ante Dios, y ayudarles a entender lo que Jesús espera de ellos.

5. ¿Qué sucede cuando nos esforzamos para bendecir e iluminar a otros? (p. 8)

El esfuerzo mismo de iluminar y hacer felices a otros aclarará y ampliara sus opiniones. Cuanto más nos esforcemos por explicar a otros la verdad con amor por las almas, tanto más clara vendrá a ser para nosotros mismos. Siempre aparece con nueva hermosura y fuerza al entendimiento del que la expone.

CONCLUSIÓN

Al ser un ramo muy importante de la obra, el trabajo realizado en la Escuela Sabática, que debe iniciarse en casa, enfrentará grandes desafíos, pero tenemos la siguiente promesa: “Nadie puede trabajar en la Escuela Sabática [...] sin segar abundante cosecha, no solo en el fin del mundo, sino en la vida presente” (p. 8).

2

LECCIÓN

Dios quiere hablarte al corazón

INTRODUCCIÓN

A medida que examinamos las Escrituras, además de conocer la Palabra de Dios, nos acercamos tan íntimamente a él que escuchamos su voz que habla a nuestro corazón. ¿Hace cuánto tiempo que no lees la Biblia solo para escuchar la voz de Dios y comprender sus Palabras? ¿Hace cuánto tiempo que no oras sencillamente para estar ante la presencia de Dios? ¿Hace cuánto tiempo que no sientes su toque en tu vida? Sigue el consejo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

1. ¿Con qué frecuencia el estudiante debe examinar las Escrituras? ¿De qué forma? (p. 9)

Este estudio capacita al aprendiz a observar atentamente el Modelo divino, pues ellas testifican de Jesús. El Modelo debe ser examinado a menudo y con toda atención para imitarlo.

2. ¿Con qué objetivo se deben estudiar las Escrituras? (p. 9)

Continúa estudiando, con un deseo de ser igual a su gran Ejemplo; capta las miradas, el espíritu de su amado Maestro; observando se transforma.

3. La Palabra de Dios, hablada al corazón, tiene un poder vivificante. No obstante, cuando se descuida su estudio, ¿qué sucede con el carácter? (p. 9)

La Palabra de Dios, hablada al corazón, tiene un poder vivificante, y los que elaboren una excusa para explicar el descuido en la tarea de

familiarizarse con ella, desatenderán lo que Dios espera de ellos en muchos aspectos. El carácter se deformará, y las palabras y los hechos serán una deshonra para la verdad.

4. ¿Qué sucedería si los cristianos examinaran fervorosamente las Escrituras? (p. 9)

“Se encendió fuego en mi meditación” (Sal. 39:3). Si los cristianos escudriñaran fervorosamente las Escrituras, más corazones arderían con las vívidas verdades en ellas reveladas. Sus esperanzas resplandecerían con las preciosas promesas esparcidas como perlas a través de todo el contenido de las Santas Escrituras.

5. ¿Cómo debemos examinar las Escrituras? (p. 10)

Si seremos santificados por medio del conocimiento de la verdad hallada en la Palabra de Dios, debemos tener un conocimiento inteligente de su voluntad allí revelada. Debemos escudriñar las Escrituras: no solo leer rápidamente un capítulo y repetirlo, sin dedicar esfuerzo por comprenderlo, sino cavar para encontrar la joya de la verdad que enriquecerá la mente y fortalecerá el alma contra los ardides y las tentaciones del gran engañador.

CONCLUSIÓN

Debido a que no estamos acostumbrados a la voz ni a la guía de Dios, a menudo tomamos decisiones apresuradas o nos desanimamos en las luchas de la vida. Y dado que no tenemos conocimiento ni intimidad con Dios, no podemos entender sus respuestas a nuestras preocupaciones. Por lo tanto, prioricemos un estudio bíblico cuidadoso y, en oración, experimentemos la intimidad con Dios.

3

LECCIÓN

Cuando el corazón se engaña

INTRODUCCIÓN

Vivimos tan a las corridas, que pareciera que siempre falta tiempo. Es el mundo de los hombres sin tiempo. No existe algún justificativo que se use tanto como la falta de tiempo: dormir, leer, hacer ejercicio, educar a los hijos, etc. Sin embargo, la Biblia nos dice que “todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado [...]; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar”(Ecl. 3:1, 2, 4). No dejes que tu corazón se deje engañar por la excusa de la falta de tiempo para aprender y enseñar cosas celestiales a otros.

1. Los padres y las madres presenta excusas frívolas para no interesarse en las Escrituras. ¿Cuál es la consecuencia de esta actitud? (p. 10)

Este olvido de Dios y el descuido de su Palabra es el ejemplo que dan a sus hijos, que amoldará su mente de acuerdo con la norma mundana y no según la elevada norma establecida por Cristo.

2. ¿Cuál es la disculpa y el lamento de las madres para no instruir a sus hijos en la Palabra de Dios? ¿Cuál es el resultado de ese comportamiento? (p. 11)

Se oye a las madres lamentarse por no tener tiempo para enseñar a sus hijos, no tener tiempo para instruirlos en la Palabra de Dios. Pero esas mismas madres hallan tiempo para el adorno exterior [...]. Se deja que la mente de las madres y los niños pase hambre por seguir las costumbres y modas.

3. ¿Cuál es el llamado que se les hace a madres y padres? (p. 11)

Padres y madres, les rogamos que asuman sus deberes que por largo tiempo han descuidado. Escudriñen las Escrituras por ustedes mismos; ayuden a sus hijos en el estudio de la Sagrada Palabra. Hagan una obra diligente a causa del descuido pasado. No envíen a los niños a estudiar la Biblia por sí mismos, sino léanla con ellos, enséñenles de una manera sencilla lo que saben y manténganse en la escuela de Cristo como diligentes estudiantes ustedes mismos.

4. ¿Cuál es la disculpa de los jóvenes para no estudiar las Sagradas Escrituras? (p. 11)

Muchos de los jóvenes dicen: “No tengo tiempo para estudiar mi lección.” Pero ¿qué están haciendo? Algunos están usando cada momento para ganar unos pocos centavos más, cuando este tiempo dedicado al trabajo, usado para estudiar la Biblia les ahorraría, si practicaran sus lecciones, más que la suma ganada por el trabajo adicional.

5. ¿Cuál es el origen de las opiniones contradictorias acerca de lo que enseña la Biblia? (p. 13)

Las muchas opiniones contradictorias con respecto a lo que enseña la Biblia no surgen de ninguna oscuridad del libro mismo, sino de la ceguera y el prejuicio de parte de los intérpretes. Los hombres ignoran las sencillas declaraciones de la Biblia para seguir su propio juicio pervertido.

CONCLUSIÓN

El problema de la falta de tiempo está en cómo seleccionamos nuestras prioridades. Aprendamos a priorizar lo que es divino y eterno, como nos enseñó Jesús al llamar la atención de la hermana de María: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas” (Luc. 10:41, 42). ¿Qué es lo esencial en la vida? Tómate el tiempo para aprender y compartir acerca de Jesús, sus enseñanzas y las cosas eternas. Como María, elige la buena parte.

4

LECCIÓN

La Palabra de Dios, el mejor alimento para el corazón

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios llena nuestra vida y nuestro corazón porque nos nutre y nos satisface. Jesús dijo: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). Así como el pan es alimento para la vida del cuerpo, la Palabra de Dios es alimento para la vida espiritual.

1. ¿Qué declararían los jóvenes sobre la Biblia si, en lugar de leer otros libros, dedicaran tiempo a estudiarla? (p. 13)

Este libro es nuestra Guía que nos lleva a una vida más elevada y más santa. Los jóvenes declararían que es el libro más interesante que leyeron alguna vez, si su imaginación no se hubiera pervertido por la lectura de historias ficticias.

2. ¿Por qué aquellos que dicen amar la verdad, especialmente los jóvenes, deberían ejercitar las facultades de la mente? (p. 14)

Pero aquellos que profesan amar la verdad deben ejercitar hasta lo sumo sus facultades con el fin de comprender las cosas profundas de la Palabra, para que Dios sea glorificado y su pueblo bendecido e iluminado.

3. ¿De qué debemos guardarnos al discutir las lecciones de la Escuela Sabática? ¿Cómo resolver los puntos de divergencia? (p. 15)

Debemos tener cuidado de que el espíritu de controversia no predomine en nuestras discusiones de la lección de la Escuela Sabática. Al mostrar puntos acerca de los cuales puede haber diferencia de opinión, los que están buscando comprender la Palabra de Dios deben manifestar la

gracia de Cristo. Debería darse lugar a una franca investigación de la verdad, con el fin de que cada uno conozca por sí mismo qué cosa es verdad.

4. Vivimos rodeados de toda clase de errores. ¿Qué deberían hacer tanto alumnos como maestros? (p. 15)

El mundo está lleno de toda suerte de errores de naturaleza engañosa, y es esencial que tanto los alumnos como los maestros estén seguros de que saben qué es verdad. Hay necesidad de que reverenciamos la Palabra de Dios, y que reconozcamos su voz en los oráculos vivientes para que practiquemos sus preceptos y vivamos de cada palabra que sale de la boca de Dios.

5. ¿De qué manera deberían proceder los líderes de la Escuela Sabática cuando no comprenden un mensaje que fue presentado? (p. 16)

Si llega un mensaje que no entienden, empéñense en escuchar las razones que el mensajero expone, comparando texto con texto, con el fin de poder saber si lo apoya o no la Palabra de Dios. Si creen que las opiniones expuestas no tienen la Palabra de Dios por fundamento, y si la opinión que ustedes sostienen tocante al asunto no puede ser contradicha, entonces expongan sus poderosas razones; porque su posición no será debilitada por ponerse en contacto con el error.

CONCLUSIÓN

Si leemos y estudiamos las Sagradas Escrituras con celo, diligencia y oración, la fe seguramente se despertará, y la palabra leída se convertirá en espíritu y vida para nosotros a través de las obras del Espíritu Santo en nuestra mente y corazón. Estas verdades nos llenan de vigor, paz y alegría. Renuevan la mente y santifican la vida. Elevan el espíritu a la presencia de Dios y lo moldean a semejanza del carácter de Cristo.

5

LECCIÓN

Nuevas generaciones: Un corazón movido por la verdad

INTRODUCCIÓN

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas”(2 Tim. 2:22, 23). Cuando el niño se convierte en adolescente o joven, comienza el proceso de reconstrucción de su mundo interior y, por lo tanto, busca su propia identidad. Esta búsqueda está estrechamente relacionada con el desarrollo de su individualidad. En esta etapa, quieren encontrar una verdad que tenga sentido y que esté alineada con sus valores y sus creencias. En esta fase, la participación en proyectos significativos y la sabia asociación de padres, maestros y líderes de la iglesia marcarán una gran diferencia en su desarrollo y su crecimiento espiritual. Esto contribuirá a la preparación de una generación que asumirá el liderazgo futuro de la iglesia y su misión.

1. ¿Qué deben hacer los padres y maestros en la condición de educadores de niños y jóvenes? (p. 17)

Aquellos que quieren llegar a ser instructores de los jóvenes y niños tienen que aprender mucho, muchísimo, tanto en los preceptos como experimentalmente, para ser obreros de buen éxito para Dios. Tienen que crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, hasta llegar a la medida de la estatura de Cristo.

2. ¿Qué se exige de cada ramo de la obra de Dios? ¿Qué debería hacer cada miembro de la familia y de la iglesia? (p. 17)

Todo ramo de la obra de Dios requiere el ejercicio de la más alta

aptitud ; demanda que pongan en juego toda ayuda que esté a su alcance, y que dirijan sus más nobles impulsos a la propagación de la verdad. El exaltado y sagrado carácter de la obra requiere el alistamiento de las más altas facultades intelectuales y espirituales, para que ella sea debidamente representada delante de los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de muerte.

3. A la familia, le cabe enseñar a sus hijos a pensar, investigar y buscar la verdad por sí mismos. ¿Qué sucede cuando los niños y los jóvenes no tienen ese hábito? (p. 18)

Si no adquieren la costumbre de investigar por sí mismos los temas de la verdad, llegarán a ser superficiales en su vida y en sus conocimientos. Las opiniones de sus compañeros les pueden ser de valor, pero no deben depender de ellos, dejando de tener ideas definidas ustedes mismos.

4. Es nuestro deber enseñar a nuestros hijos a estudiar la Biblia para que lleguen a ser estudiosos con un ardiente deseo de conocer la voluntad del Señor. ¿Qué sucede con esa clase de investigador? (p. 19)

No considerará la ley de Jehová como yugo de servidumbre, sino como mandatos benévolos del Ser que es omnisapiente y lleno de compasión. Se apresurará a dar cumplimiento a todos sus requerimientos. Grandes verdades, descuidadas y despreciadas durante siglos, serán reveladas por el Espíritu de Dios, y nuevos sentidos brillarán repentinamente de textos familiares.

5. Los niños tendrán que enfrentar en el mundo, muy pronto, herejías y falacias. ¿Cuál es la orden que se les da a padres y maestros? (p. 20)

Instruyan a la juventud con sencillez, pero cabalmente. Nuestra obra tendrá que soportar la prueba del juicio. Los jóvenes de esta generación tienen que ser preparados por medio de la gracia de Cristo para afrontar y vencer los males introducidos en la sociedad. Tendrán oportunidades de usar todo el conocimiento y la influencia que hayan adquirido, y necesitarán sabiduría de lo alto para poder detener la corriente de maldad que los rodea.

CONCLUSIÓN

Preparar y motivar a una nueva generación de jóvenes no es tarea fácil. Pero si como adultos nos mostramos apasionados por Jesús y por su misión, si la vivimos en nuestra propia experiencia y, especialmente, en la familia, entonces veremos a jóvenes que vibran con la verdad y con el deseo de llevar a otros el mensaje de esperanza de un mundo venidero.

6

LECCIÓN

Proteger el corazón de la iglesia contra el mal

INTRODUCCIÓN

Todos los días somos influenciados por las fuerzas del mal que intentan alejarnos del amor de Dios. El enemigo es astuto y actúa en silencio en el corazón. Es en este silencio que el enemigo refuerza cada minuto el deseo de hacer cosas malas y decir sí al pecado. Sin embargo, siempre tendremos la libertad de decir “sí” o “no” a los ataques del enemigo. Para ganar esta guerra es necesario alimentar la naturaleza espiritual. La búsqueda de las cosas de lo alto nos hace caminar con nuestros corazones en Dios y una mirada de misericordia hacia nuestros hermanos: “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Sant. 3:17).

1. ¿Qué sucede cuando enseñamos a niños y jóvenes a almacenar en la mente la verdad bíblica? (p. 20)

Debería haber un interés vivo y creciente en llenar la mente de la verdad bíblica. El precioso conocimiento así adquirido erigirá una barrera en derredor del alma, de manera que, aunque esté acosada por la tentación, tendrá una firme confianza en Jesús por medio del conocimiento del Ser que nos ha llamado a su gloria y virtud.

2. ¿Qué preocupación deben tener los maestros de Escuela Sabática después de enseñar las lecciones de la Revelación? (p. 21)

Cuando los maestros de Escuela Sabática hayan enseñado las lecciones de la revelación externa, su obra apenas comenzó, y no deberían cesar en su labor hasta tener evidencia de que los preceptos del

cielo no solo han sido aceptados por el entendimiento del alumno, sino que se hallan escritos en el corazón.

3. Si estudiamos día a día la Palabra de Dios, atesorando en el corazón las verdades de Dios en oración, ¿qué sucederá cuando necesitemos recordar secciones de la Biblia? (p. 23)

Dios les traerá repentinamente a la memoria el conocimiento que obtuvieron por medio de un diligente estudio de las Escrituras, precisamente cuando lo necesiten.

4. ¿Cuál es la consecuencia para los hijos cuando los padres están más preocupados con el vestuario que en almacenar en su mente la Palabra de Dios? (p. 24)

Pero cuando los padres están más ansiosos de que sus hijos estén vestidos a la moda que de ver sus mentes provistas de las verdades de la Palabra de Dios, los niños mismos aprenderán pronto a considerar el vestido y la ostentación como algo de mayor importancia que las cosas que atañen a su salvación.

5. Es importante tener regularidad en el estudio de las Escrituras en familia. La lección de la Escuela Sabática es uno de los instrumentos que contribuyen a esa regularidad. ¿Cómo debe ser estudiada? (pp. 24, 25)

Enséñese la lección de la Escuela Sabática, no por medio de una ojeada dada al texto de la lección el sábado de mañana, sino por el estudio cuidadoso de la lección para la semana siguiente, hecho el sábado de tarde, y el repaso y la ejemplificación diarios durante la semana. Así la lección se grabará en la memoria y será un tesoro que jamás se perderá totalmente.

CONCLUSIÓN

Es una cuestión de vida o muerte que enseñemos a nuestros hijos a buscar las cosas de lo alto que les hagan caminar con sus corazones en Dios. La sabiduría de lo alto debe ser el combustible diario. Vendrá de la comunión diaria con Dios mientras oramos, mientras estudiamos la Biblia y la lección de la Escuela Sabática, y mientras ayudamos a otros.

7

LECCIÓN

La familia, un corazón que enseña y forma el carácter

INTRODUCCIÓN

“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deut. 6:5-7). Cuando nacen nuestros hijos, nos hacemos responsables de estas vidas, especialmente de su instrucción en los caminos del Señor y también de dar forma a su carácter. La Biblia nos enseña que “herencia de Jehová son los hijos” (Sal. 127:3), son un regalo sin importar cuál haya sido su concepción. Ella también los llama un “galardón”, que significa recompensa, premio u honor. Esta tiene que ser la opinión de los padres sobre sus hijos. Son muy valiosos y merecen todo nuestro cuidado y celo en su instrucción.

1. ¿Qué se espera de los padres en relación con la vida de sus hijos? (p. 25)

A los padres les es encomendada una responsabilidad y un cargo sagrados, y se les pide que llenen su cargo y lleven su responsabilidad en el temor de Dios, velando por las almas de sus hijos como quienes tienen que dar cuenta.

2. Muchos hombres y mujeres han descuidado su responsabilidad en relación con la salvación de sus hijos. ¿A quién han transferido esa responsabilidad? (p. 25)

Muchos han eludido la responsabilidad que Dios les ha dado a los hombres y mujeres como padres, y la han cargado sobre el obrero de la

Escuela Sabática y la influencia de la iglesia. Pero cada agente tiene su obra, y los padres que descuidan su parte serán pesados en la balanza y hallados faltos.

3. ¿Cómo deben los padres enseñar a sus hijos? (p. 26)

Su mente había de meditar en la verdad de los mandamientos de Dios, y ellos mismos debían ser gobernados por los principios de estos mandamientos. “Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, o cuando te acuestes y cuando te levantes; andando por el camino. Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas. Para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra...” (Deut. 6:7, 9; 11:21).

4. ¿Qué lecciones deben ser enseñadas a los niños, tanto en el hogar como en la Escuela Sabática? (p. 26)

Han de enseñarse a los niños, tanto en casa como en la Escuela Sabática, las lecciones más sagradas de modestia y humildad. Ha de instruírselos tocante a las altas pretensiones de la ley de Dios y a su responsabilidad delante de él. Las lecciones que se les han de presentar deben ser de tal carácter que los preparen para ser útiles en esta vida, y para tener un lugar en el reino futuro e inmortal.

5. El hogar debe ser una escuela de instrucción de los hijos, incluso a la noche. ¿Por qué los niños deben ser instruidos pacientemente? (p. 28)

El hogar debe convertirse en una escuela de instrucción antes que en un lugar de monótona e ingrata faena. Las primeras horas de la noche deberían ser consideradas momentos preciosos para ser dedicados a la instrucción de los niños en el camino de la rectitud. [...] Debería instruírselos pacientemente para que entiendan las leyes que los gobiernan y conozcan las fuentes de sus acciones. Ha de ponérselos en armonía con las leyes del cielo, con el fin de que amen la verdad como es en Jesús. De esta manera, pueden ser preparados para unirse a la sociedad de los ángeles y para estar en la presencia del adorable Redentor.

6. Si los padres no se encargan de la educación de los hijos, ¿quién lo hará? ¿Qué sucederá cuando los padres cumplan su deber y hagan su parte en la educación de los hijos? (p. 29)

Si no se hace esto, Satanás gustosamente tomará a su cargo la obra de los padres y educará al niño como a él le place; y ¡oh, cuánto de esta obra se deja librado al enemigo! Cumplan los padres su deber para con los que dependen de ellos, y amolden su carácter según el divino Modelo. Hagan los padres, con viva fe y con entera confianza en Dios, la parte a ellos asignada, y Dios hará la suya, y miles de niños que están ahora sin Dios y sin esperanza en el mundo serán añadidos a la iglesia.

CONCLUSIÓN

¿Cuál fue la razón del fracaso de los padres en la historia de Israel, que todavía se repite hoy en la crianza de los hijos? No pudieron enseñar a sus hijos los requisitos y preceptos divinos, no les enseñaron a obtener la sabiduría divina. Para no cometer el mismo error, los padres debemos seguir el consejo bíblico: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Sin embargo, la forma más efectiva de enseñar a nuestros hijos sobre el camino de Dios es transitando por él con ellos.

8

LECCIÓN

El discipulado: Cuando el corazón de la iglesia late al ritmo correcto

INTRODUCCIÓN

“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Mar. 10:14). Los padres deben examinar las Escrituras con sus hijos. Ellos mismos deben estar familiarizados con las lecciones, para que puedan ayudar a sus hijos a aprenderlas. Se debe reservar una parte del tiempo cada día para el estudio de las lecciones, no solo para aprender a repetir palabras automáticamente, mientras que la mente no entiende su significado, sino para ir al propio fundamento y familiarizarse con lo que la lección pretende enseñar (pp. 30, 31). Para hacer esto, los padres deben ser firmes pero amorosos. Los padres amorosos revelan un Dios amoroso que no solo perdona sino que también proporciona el sacrificio perfecto por el pecado en Jesucristo. Discipular a nuestros hijos en el camino en que deben seguir significa, en primer lugar, dirigirlos al Salvador.

1. ¿Cómo debe ser el hogar? ¿Cuál debe ser el motivo de esfuerzo de los padres al educar a sus hijos? (pp. 29, 30)

Se debe hacer del hogar el sitio más placentero del mundo. ¿Qué es lo externo y artificial comparado con lo verdadero y natural? El Señor les ha dado a los niños facultades que necesitan la más cuidadosa educación, tanto de parte de los padres como de los maestros. [...] El amor de Jesús debe ser el móvil de todo esfuerzo; imple, constriñe, cautiva.

2. Los padres deben demostrar a sus hijos que aprecian la Escuela Sabática. ¿Por qué? (p. 30)

La Escuela Sabática proporciona preciosas oportunidades y privilegios para los jóvenes. Los padres deben apreciar altamente estas ventajas, y mostrar a sus hijos que los aprecian. Si no manifiestan interés decidido en la escuela ellos mismos, no pueden esperar que sus hijos lo hagan. En la Escuela Sabática los padres aprenden tanto como sus hijos. Así los padres como los niños deben tratar de obtener un conocimiento de las Escrituras.

3. Si los padres desean que sus hijos estudien y aprendan las lecciones de la Escuela Sabática, ellos mismos deben dar el ejemplo. Por lo tanto, ¿cómo debe ser ese estudio? (pp. 30, 31)

Debe dedicarse una parte de cada día al estudio de las lecciones, no solo aprendiendo a repetir mecánicamente las palabras, mientras la mente no comprende el significado, sino que hay que tratar de ir al mismo fundamento, y familiarizarse con lo que presenta la lección. [...] Si los padres manifiestan que atribuyen importancia a la Escuela Sabática, revelando hacia ella respeto y exaltándola, los hijos imitarán generalmente su ejemplo.

4. El sábado, ¿cómo deben proceder los miembros de la familia antes de ir a la iglesia? (p. 31)

Deben levantarse con el sol, con el fin de tener suficiente tiempo para prepararse para la Escuela Sabática sin necesidad de apresurarse, perdiendo tal vez el dominio propio. Si el día anterior se hicieron los preparativos debidos, habrá suficiente tiempo para repasar la lección estudiada durante la semana; y tanto los padres como los hijos pueden ir a la escuela con la seguridad de que tienen la lección bien estudiada.

5. ¿Qué ejemplo dejó Cristo a todos los niños y jóvenes? ¿Qué pueden encontrar ellos en Jesús? (p. 31)

Pero Cristo fue, tanto en su vida de niño como de joven, un ejemplo para todos los niños y jóvenes. En la niñez, sus manos se hallaban ocupadas en actos útiles. En la juventud trabajó en el oficio de carpintero con su padre, y se hallaba sujeto a sus padres, dando así en su vida una lección a todos los niños y jóvenes. [...] Pero vivió como su ejemplo, y todos los

niños y jóvenes pueden encontrar en Jesús a uno a quien pueden llevarle todos sus pesares y chascos y encontrar en él a un amigo que los ayudará.

CONCLUSIÓN

“Los padres deberían reconocer como un deber sagrado suyo el instruir a sus hijos en los estatutos y requerimientos divinos tanto como en las profecías. Deberían enseñar en casa a sus hijos, y estar ellos mismos interesados en las lecciones de la Escuela Sabática. Estudiando con los niños muestran que le dan importancia a la verdad presentada en las lecciones, y ayudan a crear gusto por los conocimientos bíblicos” (p. 32).

9

LECCIÓN

La mayor necesidad: El corazón en la misión

INTRODUCCIÓN

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:19, 20).

“El objetivo de la obra de la Escuela Sabática debe ser cosechar almas. Puede ser que el modo de trabajar sea sin tacha, que las instalaciones sean todo lo que se pudiera desear; pero si los niños y jóvenes no son llevados a Cristo, la escuela fracasó, porque a menos que las almas sean atraídas a Cristo, llegan a ser más y más insensibles como resultado de la influencia de una religión formal” (p. 34).

1. Como padres y maestros de Escuela Sabática, ¿cuál debe ser el objetivo de nuestro trabajo con los jóvenes? (p. 35)

Tenemos que educar a la juventud para que aprenda a trabajar por la salvación de las almas; y al educar a la juventud para esta obra, nosotros también aprenderemos a trabajar con más éxito, llegando a ser agentes eficientes en las manos de Dios para la conversión de nuestros discípulos.

2. Ante este mundo agitado, ¿qué distingue a nuestros hijos y jóvenes de las demás personas? (p. 35)

Si los jóvenes que son fuertes empeñan hasta el límite sus facultades estudiando la Biblia, tendrán mentes provistas de valiosos conocimientos que resplandecerán como una luz sobre aquellos con quienes se asocian. La Escuela Sabática debería ser un lugar donde aquellos que han progresado en los conocimientos divinos puedan inculcar ideas nuevas respecto a la fe del pueblo de Dios.

3. ¿Cuál es la mayor necesidad de la iglesia? Y en este contexto, ¿qué clase de educadores necesita la Escuela Sabática? (p. 36)

Lo que más se necesita en nuestra obra de la Escuela Sabática es la luz de la vida. En todas nuestras filas se necesitan hombres y mujeres que a los pies de Jesús hayan aprendido qué cosa es la verdad, y cómo presentarla a otros. Son hombres santos, hombres humildes, hombres que se mantengan unidos a Cristo, los que se necesitan para desempeñar el cargo de educadores de nuestra juventud en la Escuela Sabática.

4. Dado que vivimos en un mundo materialista, ¿cuál es nuestra mayor necesidad como padres, líderes y miembros de iglesia? (p. 36)

Nicodemo vino al Señor pensando entablar una larga discusión con él sobre puntos de menor importancia, pero Jesús expuso los primeros principios de la verdad, y mostró a Nicodemo que lo que él más necesitaba era humildad de corazón, un espíritu susceptible de enseñanza, un corazón nuevo; que si quería entrar en el reino de Dios tenía que nacer otra vez.

5. ¿Cuál es la mayor necesidad de la obra de Dios, que también es la principal tarea de la familia? (p. 38)

Lo que más necesita la causa son hombres y mujeres jóvenes y consagrados que sientan una responsabilidad personal respecto al progreso de la obra, y que cooperen con los agentes divinos para derramar luz en las tinieblas morales del mundo.

CONCLUSIÓN

“Cuando todos los que profesan ser cristianos lo sean de hecho y en verdad, la Escuela Sabática no será más una fría rutina de culto. Los maestros entenderán entonces la lección que Cristo dio a Nicodemo, y la enseñarán, haciendo ver cuánto afecta al destino humano” (p. 35). Si la familia está conectada con Dios, entonces la iglesia se vuelve más fuerte, más conectada con la fuente de la vida y enfocada en su misión. Un corazón que verdaderamente ama a Dios no tiene espacio para la omisión, para la indiferencia ante un mundo sumido en el caos de la violencia, de la falta de ética, amor y paz, y de la falta de Dios. Cuando tenemos el corazón en la misión, podemos ganar personas para Jesús.

10

LECCIÓN

Cómo guiar el corazón de los pequeñuelos

INTRODUCCIÓN

“En su comisión al apóstol Pedro, el Salvador le dijo primero: ‘Apacienta mis corderos’, y después le mandó: ‘Apacienta mis ovejas’ (Juan 21:15, 17). Al dirigirse al apóstol, Cristo dice a cada uno de sus siervos: ‘Apacienta mis corderos.’ Cuando Jesús amonestó a sus discípulos a no despreciar a los pequeñitos, les habló a todos sus discípulos de todas las eras” (p. 43).

1. Como padres y maestros de la Escuela Sabática, ¿cuál debe ser la pregunta crucial que deberíamos poner en la mente de nuestros hijos? ¿Y cuál es la respuesta a esa pregunta? (pp. 38, 39)

“¿Qué podré hacer yo que pudiera ser considerado como buen servicio para Aquel que ha muerto con el fin de que yo viviera?” El Maestro da esta respuesta: “Buscad y salvad lo que se ha perdido” (Luc. 19:10). Han de trabajar de la manera en que Cristo trabajó, con paciencia, con interés, con la determinación de no sentirse desanimados al trabajar para lo presente y para la eternidad, creyendo que Jesús puede hacer mucho por medio de las aptitudes humanas consagradas a su servicio.

2. ¿Cuál es el único fundamento en el que se debe basar nuestra fe y, consecuentemente, nuestras acciones? (p. 40)

Las palabras y las promesas de Dios son el único fundamento de nuestra fe [1 Cor. 3:11]. Tomen la Palabra de Dios como verdad, como una voz viva que les habla, y obedezcan fielmente cada requerimiento. Dios, que ha prometido, es fiel.

3. Como padres y maestros de la Escuela Sabática, ¿cómo debemos prepararnos para el cumplimiento de la misión? (p. 41)

Suplico a los obreros de nuestras Escuelas Sabáticas que se vistan con toda la armadura de Dios y muestren su fidelidad como fieles soldados de Jesucristo. Dios recompensará toda obra que se haga para gloria suya. [...] Tenemos que ser diligentes en la oración, y fervientes en el servicio sencillo y sincero para Dios.

4. Hay muchos niños y niñas que, aparentemente, no tienen nada para ofrecer, pero poseen talentos escondidos. ¿Por qué, a veces, esos talentos permanecen ocultos? (p. 42)

Muchos jóvenes que aparentemente no son promisorios, están ricamente dotados de talentos que no usan. Sus facultades permanecen ocultas a causa de la falta de discernimiento de sus educadores. En más de un muchacho, o una niña, exteriormente tan desprovisto de atractivos como una piedra sin pulir, se hallaría material precioso que resistiría la prueba del calor, la tormenta y la presión.

5. ¿Quién debe ser recordado y atendido en todos los programas, proyectos, servicios y cultos? ¿Qué necesitan? (p. 43)

En cada oportunidad conveniente, cuenten a los niños la historia del amor de Jesús. En cada sermón digan algo beneficioso para ellos. El siervo de Cristo puede tener amigos duraderos entre esos pequeñitos, y sus palabras pueden ser para ellos como manzanas de oro en canastillos de plata. [...] No se glorifica al Señor cuando se descuida o pasa por alto a los niños. Se los debe educar, disciplinar e instruir con paciencia. Necesitan más que una atención casual, más que una palabra de estímulo.

CONCLUSIÓN

“Su propio amor y cuidado por los niños es un precioso ejemplo para sus seguidores. Si los maestros de Escuela Sabática sintieran el amor que deben sentir hacia esos corderos del rebaño, muchos más serían ganados para el redil de Cristo” (p. 43).

Los niños, nuestros corderitos, deben crecer, aprender, orar, confiar y compartir el amor de Jesús. Necesitan ser alimentados e instruidos

diariamente. La juventud es susceptible a la mala doctrina. Ya sea que enseñemos a los jóvenes cristianos la verdad o no, el diablo seguramente les enseñará el error. La diferencia está en que sabrán buscar la sabiduría divina y protegerse contra tales males.

11

LECCIÓN

Un corazón que sirve y salva

INTRODUCCIÓN

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6).

“No se glorifica al Señor cuando se descuida o pasa por alto a los niños. Se los debe educar, disciplinar e instruir con paciencia” (p. 43).

1. Especialmente en el hogar, nuestras palabras son usadas para herir o para motivar a las personas. ¿Qué puede causar una palabra en el corazón del joven? (p. 44)

Una palabra hablada a tiempo puede ser como buena semilla en las mentes juveniles y dirigir a los pequeños por la senda de la rectitud. Pero una palabra incorrecta puede guiar sus pies a la senda de la ruina.

2. ¿Por qué los padres y los maestros de los departamentos de la Escuela Sabática deben, con cuidado y oración, avanzar con urgencia al trabajar con los niños? (p. 45)

Los maestros de Escuela Sabática necesitan andar cuidadosa y piamente delante de Dios. Deben trabajar como quienes han de dar cuenta. Se les da una oportunidad de ganar almas para Cristo, pues cuanto más tiempo permanecen los jóvenes en la impenitencia, tanto más se endurecen en su resistencia al Espíritu de Dios. Es probable que con el paso de los años disminuya su sensibilidad a las cosas divinas y se aminore su susceptibilidad a las influencias de la religión.

3. Cuando alguien se convierte, especialmente si es joven, ¿qué debemos hacer para mantenerlo vivo y activo en la fe? (p. 47)

Cuando un joven se convierte, no lo dejen en la ociosidad; denle algo que hacer en la viña del Maestro. Según sus aptitudes, ocúpenlo, pues el Señor ha dado a cada cual su obra.

4. ¿Cuál es la idea, de origen celestial, en la que debemos involucrar a nuestros hijos y familia? (p. 47)

La gran obra de hacer entender la Biblia por medio de estudios bíblicos de casa en casa ha añadido importancia a la obra de la Escuela Sabática, y hace evidente que los maestros de estas escuelas deben ser hombres y mujeres consagrados, que entiendan las Escrituras y puedan manejar acertadamente la Palabra de verdad. La idea de dar estudios bíblicos es de origen celestial, y abre el camino para poner en el campo a centenares de jóvenes y señoritas para que hagan una obra importante que de otra manera no podría hacerse.

5. ¿De qué manera padres y maestros deben enseñar a los niños y los jóvenes a tratar a los que no creen en la verdad? ¿Cuáles serán los resultados? (pp. 48, 49)

Los padres y maestros deberían manifestar el más tierno interés y simpatía para con los que no creen en la verdad. Ni por palabra ni por acción deberían jamás herir a un alma comprada por la sangre de Cristo. Si los mayores manifiestan un espíritu frío, áspero y falto de simpatía, los niños lo manifestarán también, y su carácter no será amoldado en conformidad con el modelo divino. Tenemos que educar pacientemente a los niños y jóvenes a sentir que Dios demanda que sean misioneros; que no deben ser egoístas, mezquinos ni intolerantes sino liberales en sus ideas y simpatías. Si todos trabajan con amor y manifiestan cortesía cristiana, serán ganadores de almas y traerán preciosas gavillas al Maestro.

CONCLUSIÓN

“Aunque se ha hecho algo por la educación y la disciplina religiosa de la juventud, falta mucho todavía. Muchos más necesitan que se los anime y ayude. No se hace el trabajo personal que el caso requiere. No son solo los

pastores los que han desatendido esta solemne obra de salvar a la juventud; también los miembros de la iglesia tendrán que dar cuenta al Maestro por su indiferencia y descuido del deber” (p. 43).

12

LECCIÓN

Un corazón bondadoso y altruista

INTRODUCCIÓN

“Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hech. 16:9).

“Damos gracias a Dios que nuestras Escuelas Sabáticas han contribuido bastante para fomentar muchas empresas valiosas. Los niños y jóvenes han dado sus centavos, los que, cual pequeños arroyuelos, han sido afluentes de un río de beneficencia” (p. 50).

1. ¿Qué cuidados debemos tener con los niños en lo que respecta a los diezmos y las ofrendas? (p. 50)

Los niños y jóvenes han dado sus centavos, los que, cual pequeños arroyuelos, han sido afluentes de un río de beneficencia. A los niños se los debe educar de tal manera que puedan realizar hechos desinteresados que el cielo se regocija en contemplar. Mientras el rocío de la juventud está sobre ellos, se les debe enseñar a los niños cómo servir a Cristo. Debe enseñárseles a ser abnegados.

2. No se debe ofrendar por impulso. ¿Cómo deben ser entregadas las ofrendas? (p. 50)

Este asunto de dar ofrendas no está abandonado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas con respecto a él. Él ha especificado que los diezmos y ofrendas son la medida de nuestra obligación. Y desea que demos en forma regular y sistemática. Pablo escribió a la Iglesia de Corinto: “En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día

de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por bondad de Dios pudiere” (1 Cor. 16:2).

3. ¿De qué protege a las familias el plan de ofrendas sistemáticas y regulares? (p. 51)

El plan de benevolencia sistemática demostrará ser una salvaguardia para toda familia contra la tentación de gastar recursos en cosas innecesarias, y especialmente será una bendición para los ricos protegiéndolos de caer en extravagancias.

4. ¿Existe algún momento en que nos cansamos de ser bendecidos? ¿Por qué Dios nos bendice? (p. 51)

Bien, dice alguien, siguen llegando los pedidos de dar para la causa. Estoy cansado de dar. ¿Es verdad? Entonces, permítame preguntarle: ¿Está usted cansado de recibir de la benéfica mano de Dios? Mientras él no cese de bendecirle, no cesará usted de estar bajo la obligación de devolverle la porción que exige. Él le bendice a usted para que esté en situación de beneficiar a otros.

5. ¿Qué sucederá si disminuimos nuestras ofrendas y oraciones para el campo misionero? Si no puedo ir al campo misionero, entonces ¿qué debo hacer? (p. 51)

Mientras haya gente que salvar, nuestro interés en la obra de salvación no debe disminuir. La iglesia no puede disminuir su tarea sin negar a su Maestro. No todos pueden ir como misioneros a países extranjeros, pero todos pueden dar de sus recursos para promover la obra en las misiones extranjeras.

CONCLUSIÓN

“Hermanos y hermanas, ¿prometerán hoy delante de Dios orar por estos obreros que han sido elegidos para ir a otros países? ¿Prometerán no solamente orar por ellos, sino sostenerlos con sus diezmos y ofrendas? ¿Se comprometerán a practicar una estricta abnegación con el fin de poder tener más recursos que dar para el avance de la obra?” (p. 52).

13

LECCIÓN

Cómo formar corazones para la eternidad

INTRODUCCIÓN

“Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere’ (1 Cor. 16:2). [...] Nuestro gran adversario está constantemente trabajando con poder para inducir a la juventud al abandono, al orgullo y a la extravagancia, para que su mente y corazón estén tan completamente ocupados con estas cosas, que no haya lugar para Dios en sus afectos. Por este medio está él deformando el carácter e impidiendo el desarrollo del intelecto de la juventud de esta generación” (p. 53).

1. ¿En qué momento nos ponemos en contacto con la fuente de todo poder? ¿Dónde sucede ese milagro? (p. 52)

Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder. El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. Él quiere que en todo hogar, en toda iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando contra grandes dificultades para dar la luz a los que moran en tinieblas.

2. ¿Cuál es el propósito de Satanás en relación con nuestra fidelidad y liberalidad? ¿De qué depende nuestra prosperidad? (pp. 52, 53)

Los hombres no se inclinan por naturaleza hacia la benevolencia, sino que tienden a ser tacaños y avaros y a vivir para sí mismos. Y Satanás siempre está listo para presentar ante ellos las ventajas que disfrutarán utilizando todos sus recursos para propósitos egoístas y mundanales; se alegra

cuando puede influenciarlos para que pasen por alto el deber y le roben a Dios en diezmos y ofrendas. [...] La prosperidad espiritual de cada miembro de la iglesia depende del esfuerzo personal y la fidelidad estricta hacia Dios.

3. ¿De qué manera pueden los padres proteger a sus hijos contra la ola del mal que asola a la humanidad? (pp. 53, 54)

Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad, es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. [...] Ha habido gran dejadez de parte de los padres en procurar interesar a sus hijos en el desarrollo de la causa de Dios. En muchas familias, parece que se hace caso omiso de los niños, como si ellos fuesen seres irresponsables. [...] Si se les animara a hacerlo, los niños ganarían medios para fines benévolos y el adelanto de la causa de Dios [...]. Mediante abnegación y diligencia, adquirirían una experiencia valiosa que les ayudaría a tener éxito en esta vida y a asegurarse la vida futura.

4. ¿Qué error han cometido los padres en ocasión del cumpleaños de sus hijos? (p. 54)

Los padres no han enseñado a sus hijos los preceptos de la ley como Dios les ha ordenado. Los han educado en hábitos egoístas. Les han enseñado a considerar sus cumpleaños y sus días de fiesta como ocasiones en que esperan recibir regalos, y a seguir los hábitos y las costumbres del mundo.

5. Dios derrama sobre sus hijos bendiciones maravillosas: la vida, su cuidado y sus provisiones para nuestro sustento. ¿De qué manera deberíamos enseñar a nuestros hijos a agradecer al Dador de la vida por sus dádivas? (p. 55)

En los cumpleaños se les debe enseñar a los niños que tienen razones para manifestar gratitud a Dios por su amorosa bondad al preservarles la vida durante otro año. Así pueden impartirse preciosas lecciones. Por la vida, por la salud, por el alimento, por el vestido, no menos que por la esperanza de la vida eterna, hemos contraído una deuda para con el Dador de todas las misericordias; y Dios merece que reconozcamos sus dones, y que presentemos nuestras ofrendas de gratitud a nuestro mayor benefactor. Estas ofrendas de cumpleaños son reconocidas por el cielo.

CONCLUSIÓN

“Hágaseles recordar siempre a las mentes jóvenes y tiernas, que Dios está dando constantemente su bendición a sus hijos necesitados en la luz del sol y en las lluvias que hacen que florezca la vegetación y produzca la tierra sus abundantes frutos para uso del hombre. Estas bendiciones no se nos dan para que, reteniendo los tesoros de la bondad de Dios, y fijando en ellos nuestros afectos, estimulemos nuestra naturaleza egoísta, sino para que podamos dar al Dador dones y ofrendas. Esta es la más pequeña expresión de amor y gratitud que podemos devolver a nuestro benévolo Creador” (p. 53).

Anotaciones
